

# El espacio sagrado de la problemática religiosa contemporánea

Antonio Fernández Alba, arquitecto.

En una época como la nuestra, en que tantos valores, ideas y cosas se revisan, el hombre empieza a descubrir que por encima de todas las diferencias se encuentra ligado a los demás por una identidad más esencial que cualquier acuerdo elemental de doctrina y pensamiento. Empieza a comprender que en todos los hombres crecen los mismos deseos y tendencias primordiales, que es totalmente injustificable el avasallamiento del hombre por el hombre y que este avasallamiento no puede ya justificarse con ninguna apelación a Dios o la Naturaleza. Este común sentir es fruto de la revolución espiritual y moral por la que la Humanidad atraviesa en nuestra época.

Existe hoy en la conciencia de la Humanidad una fuerza contraria—pese a todos los esfuerzos de los totalitarismos filosófico-políticos—al peligro que encierra la cultura cuantitativa y anónima de la masa, conciencia que se incrementa cada día con mayor rigor en una convergencia hacia la unidad del mundo, fundamentada en el carácter sagrado de cada persona, y en el respeto por la pluralidad de culturas. Estamos en el principio de una nueva era en la que los hombres se empeñan en realizar formas nuevas.

Todos estos son los lugares comunes más repetidos de nuestra época interesante. En este campo tan complejo de nuevos planteamientos, ¿qué panorama ofrece la arquitectura religiosa contemporánea? En algunos campos del pensamiento actual se ha tratado de justificar como fruto de un sentimiento religioso el interés que se manifiesta hacia determinados temas de la arquitectura religiosa. Los esfuerzos intelectuales o profesionales nada tienen que ver con un planteamiento de un auténtico sentir religioso. En los espacios sagrados más auténticos que se han construido en el siglo XX son obras de artistas o arquitectos singulares, ajenos al credo y a los postulados del dogma católico. Nuestra Señora de Raincy y la capilla de Romchamp, de Perret y Le Corbusier, alejado el primero de todo una problemática de la fe, y de origen calvinista el segundo, son sin duda las iglesias católicas más bellas y donde se hallan planteados las premisas de una visión renovada del espacio sagrado y del sentimiento moderno de la religión. El hecho no es significativo ni niega la posibilidad que un arquitecto católico dotado de idéntica sensibilidad y capacidad pueda realizar semejantes proyectos, pero pone en evidencia que la resolución de ciertos problemas específicos no son de ninguna manera la resolución de los problemas de todos.

Con la aparición de nuevos materiales, el nacimiento de las “teorías sociales” de la época, los movimientos litúrgicos que se han iniciado tanto en la iglesia católica como la protestante, han hecho posible una revisión parcial de lo que debe ser un espacio sagrado en nuestros días. Las primeras realizaciones de Perret en París, de Schwarz y Schwippert en Achen, de Otto Bartning en Colonia, utilizando el hormigón y el acero con las posibilidades espaciales de estos materiales, cambiando el concepto de espacio dividido en espacio único, tratando de unificar el altar con la comunidad de fieles, como aparece en las primeras iglesias protestantes, utilizando la luz como elemento integrante en esta dimensión plástica, introduciendo en los muros la dinámica del tiempo, tratando de producir efectos plásticos con objeto de conseguir una consonancia de las tensiones especiales y litúrgicas—no se olvide que la liturgia para un arquitecto es la posibilidad del desarrollo plástico de una idea religiosa—son esfuerzos encaminados hacia la resolución parcial del problema.

Paralelas a estas corrientes en una nueva concepción plástica de la arquitectura religiosa, se desarrollan estos movimientos litúrgicos que tratan de buscar las raíces del problema en su vertiente teológica, filosófica e histórica. Desde la esperanza ascética de un Romano Guardini, que analiza el hecho del poder del hombre, del poder como superación, de tener una conciencia de responsabilidad mucho más grave y más extensa que hasta ahora, intentando que la verdad absoluta sustituya a la consigna y el orden a la obligación. A los movimientos puestos en marcha en Francia después de la posguerra, con una intención de “renovación litúrgica”—la encarnación en el gesto—, “renovación teológica”—fórmulas y verdad—y una “renovación misionera”—de actitudes de conquista a actitudes de testimonio—que dieron forma a los “Prêtres Ouvriers”, la “Nouvelle Theologie” y la “Jenneusse de L’Eglise”, al movimiento de los “cristianos progresistas” y a tantos debates intelectuales no sólo del catolicismo francés de hoy, sino en toda la problemática que tiene planteado el catolicismo mundial. Escribía el padre Depierre en *Esprit*: “Desde que vi a numerosos jóvenes de mi barrio ir, después de su trabajo, a cursos gratuitos sobre modelos reducidos, variaciones de la atmósfera y vientos, sobre motores a reacción, desde que el vendedor del quiosco, a la salida del metro, me decía que no había bastantes revistas como *Science et Vie* para los obreros del barrio, y que mis viejos amigos campesinos me

pedían lecciones sobre las nuevas técnicas rusas y americanas de explotación... Yo comprendí que estas personas no se arrodillarían jamás ante un Dios que hiciera el mundo más pequeño, menos vivo, menos interesante que el que se abre hoy a sus inteligencias y a sus corazones." El debate entre el cristiano y el mundo moderno no es otra cosa que el debate entre el mundo moderno y el hombre; no se trata ni de una lucha confesional o clerical, ni de un añadido a un estatuto social por otra parte ya elaborado, como recientemente lo ha recogido Jean de Fabregues en extenso artículo sobre el catolicismo francés.

Las conquistas técnicas nos han liberado de una rigidez de esquemas, han permitido las formas más audaces y los hallazgos más espectaculares. Podremos tener la iglesia aislada y humilde, apartada en el silencio de Dios como soñaba el padre Regamey, o la iglesia de un artesano fruto del trabajo personal de cualquier pintor o escultor, podremos tener la iglesia prefabricada lejana a toda concepción personal, o la iglesia aneja a un centro parroquial. Se podrá seguir discutiendo sobre qué intenciones, formas y matices deberán seguir la construcción de iglesias; se podrán desvanecer prejuicios que impiden hoy el proceso evolutivo del espacio sagrado, hacer consideraciones sobre la práctica diaria de la vida del arquitecto y del sacerdote, instruir a la autoridad religiosa sobre la necesidad de esta evolución, pero no se puede pretender más.

El problema de la arquitectura religiosa moderna no es un problema que se pueda solucionar discutiéndolo en sus límites estrechos, porque no es cierto que exista un problema de arquitectura religiosa al margen del problema de la arquitectura en general siendo como es la arquitectura expresión de una cultura. El problema evidentemente es otro: falta en el pueblo, falta en el clero, falta en la autoridad competente, el deseo y la necesidad de esta arquitectura, porque falta una Cultura moderna de la religión católica.

Los arquitectos, que por fortuna no representan un mundo aparte, ni una élite cultural dotada de capacidad suficiente, han hecho en muchas ocasiones de sus esfuerzos profesionales y aportaciones *slogan* de una religiosidad que no existe, cuando en el fondo de todas estas manifestaciones se aprecia claramente la pobreza espiritual del mundo en que vivimos; mejor aún la pobreza de un mundo en el cual la auténtica espiritualidad está concentrada en pocas personas que viven al margen y que eluden un auténtico contacto constructivo de un mundo, como señala L. Quaroni, que elude construir una auténtica religiosidad supliéndola con una educación voluntariamente superficial, que evita a propósito los aspectos más escabrosos de nuestra realidad humana, y la esencia más profunda de nuestra religión, de un mundo que no tiene el coraje de un diálogo abierto con el alma de los hombres y con el espíritu de Dios.

## Encuesta

La revista francesa *Plaisir de France* ha abierto una encuesta que titula "A favor o en contra de las iglesias modernas", que tratará sobre estos puntos:

- 1.º ¿Es necesario que un artista sea creyente para hacer una obra religiosa?
- 2.º ¿El arte sacro debe instruir a los fieles o debe embellecer la Casa de Dios?
- 3.º ¿El estilo arquitectónico sin ornamentación ha sido consecuencia de un deseo de economía, de la pobreza de los materiales modernos o de un voluntario ascetismo?
- 4.º ¿Por qué razones se suprime el campanario o se separa de la iglesia?
- 5.º ¿La arquitectura de una iglesia rural ha de inspirarse en el estilo regional?
- 6.º ¿Las iglesias modernas serán capaces de suceder dignamente a las obras maestras del pasado?
- 7.º ¿Qué piensan los sacerdotes de estas nuevas iglesias?
- 8.º ¿Cómo ha recibido la masa de fieles el arte religioso actual y más particularmente el arte abstracto?

Este formulario se contestará por tres sacerdotes, cuatro literatos y filósofos, tres artistas, un poeta, un compositor y cuatro arquitectos.

Damos esta noticia porque entendemos que sería interesante hacer entre nosotros una encuesta similar, y celebraríamos conocer la opinión de nuestros lectores sobre esta posibilidad y el modo de llevarla a cabo.